

Edgar Straehle Porras¹

La tradición revolucionaria en acción. Lenin y las memorias de la Revolución Francesa y de la Comuna de París²

The Revolutionary Tradition in Action. Lenin and the Memories of the French Revolution and the Paris Commune

139

Fecha de recepción: 12 de mayo de 2024

Fecha de aceptación: 3 de junio de 2024



Resumen

Este artículo examina los usos de la memoria revolucionaria por parte de Lenin y, con ello, se plantea cuestiones como la de su “jacobinismo”. Para ello estudia cómo cultivó el recuerdo de la Revolución Francesa, especialmente intenso en el contexto de las revoluciones de 1905 y 1917, y cómo estuvo presente en sus disputas con figuras como Plejánov o Trotsky. Por otro lado, también se analiza cómo Lenin combinó esa memoria en otros momentos con la de la Comuna de París y cómo ambas se complementaron a nivel práctico. Asimismo, se estudia cómo el papel político de esos pasados revolucionarios varió tras el éxito de la Revolución de Octubre y se presta atención a la memoria del Terror. De esta forma se muestra cómo la relación que estableció con esos episodios de referencia del pasado se definió por su carácter pragmático, coyuntural, complejo y plural.

Palabras clave: Lenin, Revolución Francesa, Comuna de París, Jacobinismo, Revolución Rusa.

Abstract

This article examines Lenin's uses of revolutionary memory and, in so doing, raises questions such as that of his “Jacobinism”. It studies how he cultivated the memory of the

¹ Universidad de Barcelona. Licenciado en Historia, en Filosofía y en Antropología por la Universidad de Barcelona. Realizó una tesis doctoral sobre el pensamiento de Hannah Arendt. Autor de libros como *Los pasados de la revolución* (Akal, 2024) y miembro del Seminari de Filosofia i Gènere y de ADHUC-Centre de Recerca Teoria, Gènere, Sexualitat.

² Quisiera agradecer los comentarios críticos a la primera versión de este texto, los cuales me han ayudado a repensarlo y mejorarlo.

French Revolution, especially intense in the context of the revolutions of 1905 and 1917, and how it was present in his disputes with figures such as Plekhanov or Trotsky. On the other hand, it also analyzes how Lenin combined that memory at other times with that of the Paris Commune and how both complemented each other on a practical level. It also studies how the political role of these revolutionary pasts changed after the success of the October Revolution and pays attention to the memory of the Terror. In this way, it shows how the relationship it established with these past reference episodes was defined by its pragmatic, conjunctural, complex and plural character.

Keywords: Lenin, French Revolution, Paris Commune, Jacobinism, Russian Revolution.

Recae con fuerza singular en la clase obrera rusa la tarea de guardar las tradiciones de la lucha revolucionaria, de la que se apresuran a abjurar los intelectuales y la pequeña burguesía; la tarea de desarrollar y afianzar esas tradiciones, de inculcarlas a las masas populares y llevarlas al próximo ascenso del inexorable movimiento democrático.

Lenin³.

Enemigo absoluto de toda fórmula abstracta, de toda receta doctrinaria, el marxismo exige atención a la lucha de masas que está empeñada, lucha que da origen a métodos de defensa y ataque más nuevos y diversos cada día en la medida que el movimiento se va extendiendo, aumenta el grado de conciencia de las masas y se acentúan las crisis económicas y políticas. Por eso el marxismo no rechaza de plano ninguna forma de lucha.

Lenin⁴.

1. Introducción

La memoria de la Revolución Francesa ocupó un papel político de primer orden en Rusia a lo largo del siglo XIX. A causa de su influencia, Aleksandr Herzen llegó a referirse al “culto a la Revolución francesa” como “la primera religión de un joven ruso⁵”. Una muestra de su relevancia en la memoria es que, como en otros países, fuese habitualmente mencionada como la “Gran Revolución Francesa”, con lo cual se evidenciaba que

³ Lenin, “Apreciación de la revolución rusa”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 17 (Marzo de 1908-Junio de 1909), Moscú: Progreso, 1983, p. 40.

⁴ Lenin, “Guerra de guerrillas”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 14 (Septiembre de 1906-Febrero de 1907), Moscú: Progreso, 1983, p. 1.

⁵ Bergman, Jay, *The French Revolutionary Tradition in Russian and Soviet Politics, Political Thought, and Culture*, Oxford: Oxford University Press, 2019, p. 26.



resurgencias revolucionarias posteriores, como las de 1830 y 1848, no merecían la misma consideración.

Como se sabe, Lenin no fue ajeno a la influencia de la memoria de la Revolución Francesa, en reiteradas ocasiones la recordó públicamente y se alineó inequívocamente con su legado. También se refirió a ella repetidamente como la “Gran Revolución Francesa” y la antepuso a otras posteriores, pero menos reivindicables, como la de 1848. Él mismo lo explicó en 1919, cuando apuntó que:

La revolución francesa se llama Gran Revolución precisamente porque no adoleció de la blandenguería, ni de las medias tintas, ni de la verborrea de muchas revoluciones de 1848, sino porque fue una revolución enérgica que, cuando hubo derribado a los monárquicos, los aplastó por completo⁶.

Ahora bien, la relación de Lenin con la memoria revolucionaria debe entenderse dentro de una perspectiva compleja, plural y contextual. Si bien esa conexión con el pasado enlazaba con su identidad política, también es importante comprender cómo operaba a nivel práctico y por qué en ciertos momentos se visibilizaban más unas memorias y se postergaban otras. Por ello, este artículo se desmarca de esas interpretaciones que atribuyen a Lenin una relación unitaria y estable con el pasado. O que le proyectan una obsesión con la memoria de la Revolución Francesa o, por decirlo con Dmitri Volkogonov, lo describen básicamente como alguien “hipnotizado por la Revolución Francesa⁷”. Por extensión, a veces se lo ha querido retratar como poco más que un jacobino, algo que monografías como *Lenin's Political Thought* de Neil Harding ya se encargaron de rebatir.

Por otro lado, no debe olvidarse que la relación de Lenin con la memoria de la Revolución Francesa no se dio en solitario, sino que coincidió con un interés compartido por muchos revolucionarios rusos que en esa coyuntura se acordaron públicamente del mismo pasado. Invocar ese pasado era hacerlo junto o frente a otros en contextos políticos determinados y con intereses políticos específicos. Además, esos revolucionarios no eran solo sus coetáneos. Podían ser figuras anteriores y/o ser incluso referentes suyos, pues la propia relación de Lenin con el pasado revolucionario estuvo mediada e influida por otras establecidas previamente por los revolucionarios rusos del siglo XIX.

⁶ Lenin, “Discurso acerca de cómo se engaña al pueblo con las consignas de libertad e igualdad”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 38 (Marzo-Junio de 1919), Moscú: Progreso, 1986, p. 373.

⁷ Volkogonov, Dmitri, *Lenin. Life and Legacy*, Londres: Harper Collins, 1995, p. 68.

Un ejemplo fue el de Piotr Tkachev, figura política clásicamente asociada a Lenin y al jacobinismo⁸, pese a que esta sea una identificación problemática⁹. Otros influyentes revolucionarios rusos decimonónicos, desde el citado Herzen hasta Nikolái Chernishévski o Piotr Zaichnevski, también cultivaron ese recuerdo de la Revolución Francesa y con ello mostraron cómo cada presente dialogaba con el pasado y, por así decir, con ello transmitía no solo un legado histórico sino también memorístico a los futuros revolucionarios¹⁰. Al fin y al cabo, la generación de Lenin heredó esas discusiones, valoraciones, interpretaciones, marcos y enfoques históricos.

Sin embargo, es importante recalcar que los posicionamientos respecto al pasado no siempre fueron estables, y frecuentemente decían más del «presente del momento» que del pasado. Como se mostrará, todo ello supuso no solamente que las invocaciones de la Revolución Francesa por parte de Lenin fueran discontinuas, y estuvieran presentes con mayor fuerza y frecuencia en coyunturas revolucionarias, sino también que tuvieran sentidos o finalidades distintos según los diferentes contextos políticos. Además, con el tiempo el revolucionario ruso complementó su memoria con otros recuerdos revolucionarios como, sobre todo el de la Comuna de París de 1871, la cual desempeñó un papel especialmente importante tras la Revolución Rusa de 1905.

2. Lenin y la disputas en torno a la memoria de la Revolución Francesa antes de 1905

Las apelaciones de Lenin a la memoria de la Revolución Francesa comenzaron tempranamente en su vida y atestiguaron así la posterior y larga pervivencia del lazo que estableció con ese pasado. Además, y como se explicará en ese epígrafe, ese vínculo pudo ser en ocasiones conflictivo y ser empleado incluso en disputas políticas del presente, con lo que se evidenciaba un aspecto central para este artículo: la relación que Lenin estableció con el pasado debe entenderse desde una dimensión no meramente individual sino en buena medida relacional. Es decir, su lazo con la memoria de la Revolución Francesa se

⁸ Weeks, Albert Loren, *The first Bolshevik; a political biography of Peter Tkachev*, Nueva York: New York University Press, 1968, p. 6. Una línea semejante ha seguido conocidas biografías de Lenin como las de Robert Service y Hélène Carrère d'Encausse.

⁹ Para una problematización de estos vínculos véanse Mayer, Robert, "Lenin and the Jacobin Identity in Russia", *Studies in East European Thought*, 51, 1999, p. 133 y Lih, Lars, *Lenin Rediscovered: What Is to Be Done? in Context*, Boston: Brill, 2001, pp. 377-383.

¹⁰ Véanse para este tema obras como *El populismo ruso* de Franco Venturi o *The French Revolution in Russian Intellectual Life* de Dmitry Shlapentokh.



tejió desde unos referentes, pero también contra unos contendientes frente a quienes el pasado pasó a ser un campo de litigio que se entremezclaba con los debates del presente.

Ya a la edad de 25 años Lenin había descrito la Revolución Francesa como una revolución de la burguesía que había finalizado en la etapa jacobina.¹¹ Siete años después se refirió de manera más general a la “gran Revolución Francesa” como “una revolución social de la burguesía”.¹² En un principio, y pese al tono empleado, las menciones fueron en verdad bastante superficiales. Además, esta memoria adquirió por entonces una gran relevancia en un terreno terminológico derivado y compartido por muchos otros revolucionarios del momento. Eso se había plasmado en la adopción generalizada de conceptos como izquierda y derecha o en el uso de la etiqueta de la *Vendée* para referirse a la contrarrevolución zarista, como hizo el propio Lenin tras la derrota de la revolución rusa de 1905.¹³

Ahora bien, en los primeros años del siglo XX destacó especialmente la distinción entre girondinos, a quienes se podía añadir la matización de socialistas, y jacobinos, referidos frecuentemente como “la Montaña”. Un famoso revolucionario entonces cercano como Gueorgui Plejánov la había empleado con gran éxito en 1901 para establecer una demarcación política. Mientras que los socialistas auténticos, entre los cuales se incluía, serían los jacobinos, los girondinos serían aquellos que traicionaban el legado de Marx y apostaban por alternativas no revolucionarias *à la* Eduard Bernstein. Más tarde, Lenin aprobó el escrito de Plejánov y, presentándose como representante de la revista *Iskra* en 1901, denunció el “choque entre la Montaña y la Gironda”¹⁴ y alineó la publicación con la primera.

El debate en torno a girondinos y jacobinos coincidió en el tiempo con el Segundo Congreso (1903) del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. A raíz de la victoria mínima de Lenin y de sus tesis frente a las de Yuli Mártov, lograda gracias al oportuno abandono de los cinco delegados bundistas y de dos economicistas, se produjo una escisión entre dos facciones que pasaron a denominarse bolcheviques y mencheviques. Además, Lenin reorganizó *Iskra* y expulsó polémicamente a otros miembros ilustres como Pavel Axelrod, Vera Zasúlich y Aleksándr Potréssov del comité de redacción de la revista. Así

¹¹ *The French Revolutionary Tradition in Russian and Soviet Politics, Political Thought, and Culture*, op. cit., p. 80.

¹² Lenin, “El programa agrario de la socialdemocracia rusa”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 6 (Enero-agosto de 1902), Moscú: Progreso, 1982, p. 334.

¹³ Lenin, “Entre dos combates”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 12 (Octubre de 1905-Abril de 1906), Moscú: Progreso, 1982, p. 57.

¹⁴ Lenin, “Discurso del 21 de septiembre”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 5 (Mayo-Diciembre de 1901), Moscú: Progreso, 1982, p. 289.

pues, solo quedaron tres miembros, Lenin, Plejánov y Mártoov, quien acto seguido dimitió en solidaridad con los expulsados.

La cuestión es que los mencheviques elevaron críticas que se apoyaban en un marco jacobino que asociaron a Lenin y con ello, la memoria de la Revolución Francesa ganó una mayor presencia en los textos y debates del momento. Mártoov mismo reprochó la deriva jacobina de Lenin y sintomáticamente se refirió a él como “Robespierre”.¹⁵ Axelrod, en su artículo *La unificación de la socialdemocracia rusa y sus tareas (1903)*, cargó también las tintas contra el “jacobinismo” del líder bolchevique y la conversión de los miembros del partido en meros engranajes¹⁶. Además, enlazó el jacobinismo con un movimiento burgués y la socialdemocracia con el proletariado. Otro crítico fue Vladimir Akimov, quien asoció el jacobinismo de Lenin al blanquismo a causa de su autoritarismo y planteó el temor a una aplicación actualizada del Terror¹⁷.

Con ello se evidenciaba cómo en determinadas coyunturas la memoria jacobina podía ser utilizada en clave negativa en parte de la socialdemocracia rusa. De hecho, los posicionamientos públicos de Lenin se deben leer en gran medida como respuestas frente a lo que denominó “el absurdo espantajo del jacobinismo” y, algo que muchas veces se pasa por alto, frente a críticos que en algunos casos habían defendido poco antes posiciones contrarias al respecto. Hay que tener en cuenta que la acusación de jacobino le vino inicialmente no tanto por sus declaraciones históricas explícitas como por la asociación que se hizo con el jacobinismo de su *¿Qué hacer?* y por su controvertida conducta política.

Un buen ejemplo fue el del entonces joven Trotsky, quien intervino en el debate para defender posiciones opuestas a las que había defendido pocas semanas antes.¹⁸ En el *Informe de la delegación siberiana (1903)* cargó contra la “voluntad de poder” y el centralismo burocrático de Lenin. Además, y como si parafraseara las famosas palabras de Marx y su *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*, criticó su caricaturización de Robespierre y distinguió lo que consideraba como su actual “farsa vulgar” de la “tragedia histórica” original. En un duro pasaje añadió:

El «estado de sitio» sobre el que Lenin ha insistido con tal energía, exige un «poder fuerte». La práctica de la desconfianza organizada exige una mano de hierro. El sistema del Terror es coronado por un Robespierre. El camarada Lenin ha pasado revista mentalmente a los

¹⁵ *The French Revolutionary Tradition in Russian and Soviet Politics, Political Thought, and Culture*, op. cit., p. 90.

¹⁶ Kondratieva, Tamara, *Bolcheviks et Jacobins : itinéraire des analogies*, París: Payot, 1989, p. 62.

¹⁷ *The French Revolutionary Tradition in Russian and Soviet Politics, Political Thought, and Culture*, op. cit., p. 89.

¹⁸ Deutscher, Isaac, *Trotsky. El profeta armado (1879-1921)*, México: Era, 1970, p. 82 y 88.



miembros del Partido, y ha llegado a la conclusión de que esta mano de hierro no podía ser más que él. Y ha tenido razón. La hegemonía de la socialdemocracia en la lucha liberadora significaba, según la lógica del «estado de sitio», la hegemonía de Lenin sobre la socialdemocracia. En este contexto, la «lucha por el poder» perdía su carácter personal, aparecía como el último eslabón del sistema. El éxito de Lenin era el éxito del sistema. Tanto más funesto puede llegar a ser para el Partido (...). El camarada Lenin transformó el modesto Consejo en un Comité de Salvación Pública todopoderoso, a fin de representar en él el papel del Incorruptible. Todo lo que se encontraba en su camino debía ser barrido. La perspectiva de la destrucción de la Montaña iskrista no ha detenido al camarada Lenin. Se trataba simplemente de instituir sin resistencia, por medio del Consejo, una «República de la Virtud y del Terror»¹⁹.

En medio de estas disputas Lenin perdió el dominio de la situación y dimitió de Iskra en noviembre de 1903, después de que los miembros expulsados volvieran a la revista gracias a las presiones de Plejánov. Además, este último pasó de parecer alineado con sus posturas a criticarlo públicamente, y de hacerlo en diálogo con la memoria de la Revolución Francesa y contradiciendo posiciones que poco antes había defendido. Más aún, y pese a que según su biógrafo Samuel Baron previamente Lenin le había parecido insuficientemente duro, de golpe pasó a compararlo negativamente con Robespierre²⁰.

A pesar de la aparente derrota, Lenin no se arredró e insistió en sus posturas. En *Un paso adelante, dos pasos atrás* (1904) volvió a arremeter contra los “oportunistas” y se sirvió para ello del recuerdo de la Revolución Francesa. En una recordada afirmación aseveró incluso que “el jacobino, indisolublemente ligado a la organización del proletariado consciente de sus intereses de clase, es precisamente el socialdemócrata revolucionario”²¹. En cambio, y citando a los críticos Mártoov, Axelrod o Akímov, describió al girondino como un oportunista que temía la dictadura del proletariado y que soñaba con “el valor absoluto de las reivindicaciones democráticas”.

En verdad, y pese a la literatura escrita al respecto, se debe recordar que Lenin no se adentró mucho más en esta retórica. Las menciones al pasado, si bien significativas, simbólicas e indudablemente importantes, no fueron muy reiteradas ni, sobre todo, muy desarrolladas desde un discurso histórico. De todos modos, eso no impidió que sus detractores se aprovecharan de sus palabras, en especial de la frase mencionada, como si fuera el epítome de su postura y oportunamente cargaran contra lo que ellos mismos

¹⁹ Trotsky, *Informe de la delegación siberiana*, Ediciones Espartaco Internacional, 2002, p. 80.

²⁰ Baron, Samuel, *Plekhanov. The Father of Russian Marxism*, Stanford University Press, Stanford, 1963, p. 214.

²¹ Lenin, “Un paso adelante, dos pasos atrás”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 8 (Septiembre de 1903-Julio de 1904), Moscú: Progreso, 1982, p. 393.

asociaban a esa imagen. Paradójicamente, fueron los críticos de Lenin quienes más se detuvieron a hablar de su jacobinismo y del error político de anclarse en el recuerdo de la Revolución Francesa.

Por ejemplo, Rosa Luxemburg reprodujo la frase de marras en *Problemas organizativos de la socialdemocracia* (1904) para denunciar el carácter desfasado del jacobinismo de Lenin y asociarlo al blanquismo. También añadió que “para la socialdemocracia no existe un conjunto detallado de tácticas que un Comité Central enseñe al partido de la misma manera que las tropas reciben su instrucción en el campo de entrenamiento” y que “el centralismo socialdemócrata no puede basarse en la subordinación mecánica y la obediencia ciega de los militantes a la dirección”²².

A pesar de haber abandonado Iskra por la presión de un Plejánov indignado debido al tono de sus artículos²³, Trotsky continuó sus acerados comentarios contra Lenin en *Nuestras tareas políticas* (1904). Ahí lo acusó de querer ser “la traducción en lengua marxista” de los jacobinos e incluso lo tachó burlescamente de “Maximilien Lenin”. Un punto muy criticado era de nuevo la afirmación de que “el jacobino, indisolublemente ligado a la organización del proletariado consciente de sus intereses de clase, es precisamente el socialdemócrata revolucionario”, citada hasta tres veces en el escrito de Trotsky. A su juicio, el problema ya no era solo ser jacobino o girondino, sino que esas anacrónicas etiquetas resultaban extremadamente problemáticas en el presente. De ahí que señalase que “quien piense utilizando conceptos vivos y no palabras y analogías exteriores, comprenderá, seguramente, que la socialdemocracia está tan alejada del jacobinismo como lo está del reformismo”²⁴. También comentó que Robespierre estaba al menos tan alejado de Bebel como de Jaurès.

En opinión de Trotsky, la categoría de jacobino debía entenderse más en clave histórica, como un movimiento animado por una verdad y un utopismo revolucionario que tenía la intención de instaurar una república de la razón y la de virtud, una igualitaria sobre la base de la propiedad privada. A su juicio, el problema de los jacobinos es que estaban dominados por un idealismo que querían imponer a toda costa, incluso por medio de la guillotina, y ajeno a la realidad histórica, razón por la que desconocían fenómenos como la lucha de clases. Por ello, Trotsky deslizó que el jacobinismo era un proyecto

²² Luxemburg, Rosa, “Problemas organizativos de la socialdemocracia”, en Luxemburg, Rosa, *Obras escogidas*, México: Partido de la Revolución Democrática, 2018, pp. 47 y 48 respectivamente.

²³ Trotsky, *El profeta armado (1879-1921)*, pp. 91-92.

²⁴ Trotsky, *Nuestras tareas políticas*, Valencia, Edicions Internacionals Sedov, 2010, p. 63. Véase https://grupgerminal.org/?q=system/files/1904-NuestrastareasPortada-Trotsky_1.pdf [Última consulta: 30 de abril de 2024].



superado, más del pasado que del presente. En cambio, reivindicó la socialdemocracia como un partido lleno de futuro que conocía bien la historia y apoyado provechosamente en ese saber. En cierto momento planteó una dicotomía en estos términos:

Los jacobinos eran utopistas; nosotros queremos ser los representantes de tendencias objetivas. Eran idealistas de los pies a la cabeza; nosotros somos materialistas de la cabeza a los pies. Eran racionalistas; nosotros somos dialécticos. Los jacobinos creían en la fuerza salvadora de la Verdad, situada por encima de las clases y ante la cual todos debían inclinarse. Nosotros sólo creemos en la fuerza de clase del proletariado revolucionario. Su idealismo teórico, intrínsecamente contradictorio, les empujaba por el camino de la desconfianza política y de la despiadada sospecha. Nuestro materialismo teórico nos arma con una inquebrantable confianza en la «voluntad» histórica del proletariado. El método de los jacobinos era guillotinar la menor desviación, el nuestro es superar teórica y políticamente las divergencias. Ellos cortaban las cabezas, nosotros les infundimos la consciencia de clase (...). Es cierto que eran intransigentes y que nosotros también lo somos. Los jacobinos conocían una terrible acusación: el moderantismo. Nosotros conocemos la acusación de oportunismo. Pero nuestras «intransigencias» son cualitativamente diferentes²⁵.

Trotsky concluía que Lenin no era menos peligroso que Bernstein o Millerand, socialista reformista francés que en 1899 había pasado a ser ministro en el gobierno de Waldeck-Rousseau y expulsado en 1904 del Partido Socialista Francés a causa de su progresiva derechización. Eso explica que los epítetos de Trotsky en ese contexto fuesen muy duros y retratase a Lenin como el “jefe del ala reaccionaria de nuestro partido” o que criticase su “atentado teórico”. El reto deseado consistía en buscar una alternativa entre el reformismo y el jacobinismo.

Otro crítico importante fue Aleksandr Martynov. En *Las dos dictaduras* (1905) escribió contra la teoría leninista de la revolución y le acusó de querer forzar la unión del marxismo con el jacobinismo. Sus tesis organizativas fueron igualmente tachadas de un jacobinismo ortodoxo, a juicio de Martynov, históricamente anacrónico y perjudicial a la causa socialista²⁶. El texto concluía con la enumeración de seis puntos, el primero de los cuales también rechazaba la fórmula de Lenin de que “el jacobino, indisolublemente ligado a la organización del proletariado consciente de sus intereses de clase, es precisamente el socialdemócrata revolucionario”²⁷.

²⁵ *Ibidem*, p. 65.

²⁶ *Bolcheviks et Jacobins: itinéraire des analogies*, op. cit., p. 57.

²⁷ *Ibidem*, p. 59.

El caso es que las críticas a menudo olvidaban que Lenin no había mencionado a Robespierre, que siempre había distinguido el jacobinismo del blanquismo, que era consciente de las diferencias del presente con el pasado y que de ningún modo se proponía imitar ciegamente el pasado. Reivindicar públicamente a los jacobinos no era lo mismo que olvidar los nuevos desafíos y marcos políticos del presente. Como aclaró más tarde:

Esto en modo alguno significa que queramos sin falta imitar a los jacobinos de 1793, adoptar sus concepciones, su programa, sus consignas, sus métodos de acción. Nada de eso. Tenemos un programa nuevo, y no viejo: el programa mínimo del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Tenemos una consigna nueva: la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos. Tendremos también, si vivimos hasta la victoria auténtica de la revolución, nuevos métodos de obrar que corresponderán al carácter y a los fines del partido de la clase obrera, partido que aspira a la revolución socialista completa.²⁸

La reivindicada categoría de revolución socialista conectaba en Lenin más bien con otro episodio central de la memoria revolucionaria como la Comuna de París de 1871. Tras su brutal represión, esta había sido enseguida elevada a la consideración de primera revolución del proletariado y, aunque ya hubiera sido elogiosamente invocada antes por el revolucionario ruso,²⁹ fue más adelante cuando pasó a ser muy reivindicada a causa de su contenido, como una revolución auténticamente obrera, y, por decirlo con lo que escribió Engels en su prólogo a *La guerra civil en Francia* de Marx, asociada a una buena comprensión de la dictadura del proletariado. En marzo de 1905 Lenin llegó a exclamar que “en el movimiento actual todos nosotros vamos a hombros de la Comuna”.³⁰ En cambio, según Nikolái Valentínov, para el revolucionario ruso el significado del jacobinismo no era otro que el de “una lucha para alcanzar el fin perseguido, sin rehuir medidas plebeyas drásticas, una lucha sin guantes de seda, sin ternura, sin miedo a recurrir a la guillotina”.³¹

Por otro lado, no se debe olvidar que el propio título del libro *¿Qué hacer?*, la obra más tenida en cuenta en estos debates, entroncaba con el homónimo de Chernishevski y explicitaba la conexión de Lenin con la propia tradición revolucionaria rusa. Un episodio significativo al respecto tuvo lugar en 1904, cuando el dirigente bolchevique exclamó como

²⁸ Lenin, “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 11 (Julio-Octubre de 1905), Moscú: Progreso, 1983, p. 49.

²⁹ En 1903 Lenin pronunció un discurso sobre la Comuna que se ha perdido (Lenin, *Obras completas*, Tomo 7 (Septiembre de 1902-Septiembre de 1903), Moscú: Progreso, 1982, p. 460).

³⁰ Lenin, “Plan de una conferencia sobre la Comuna”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 9 (Julio de 1904-Marzo de 1905), Moscú: Progreso, 1982, p. 344.

³¹ Valentínov, Nikolái, *Encounters with Lenin*. Londres: Oxford University Press, 1968, p. 128.



protesta frente a un desprecio al populista ruso que “Chernishevski es el más grande y el más dotado de los representantes del socialismo antes de Marx (...). La influencia de este libro ha hecho a cientos de revolucionarios (...). Entusiasmó a mi hermano, me ha entusiasmado a mí mismo. Me ha hecho de principio a fin”.³² En otros momentos apeló asimismo a los populistas rusos o a los decembristas del siglo XIX. Durante la Revolución Rusa no se olvidó tampoco de referentes anteriores como Stenka Razin o Pugachev. Por ello, es importante no olvidar la dimensión plural de la memoria revolucionaria de Lenin, la cual no solo se restringió a la francesa.

3. La revolución rusa de 1905 y la renovación de la memoria revolucionaria

Las disputas en torno a la memoria revolucionaria afloraron de nuevo en el contexto de la Revolución Rusa de 1905. Ahora bien, la propia experiencia revolucionaria de ese año desembocó asimismo en una renovación de la memoria revolucionaria y a que Lenin apelara cada vez más al recuerdo de la Comuna de París, el cual pasó a jugar un papel complementario; o también a la propia memoria de la revolución de 1905, elevada en lo sucesivo a la categoría de nuevo referente revolucionario.

En esos años Lenin continuó cultivando en el terreno de la memoria los marcos desarrollados anteriormente. Por ejemplo, poco antes del estallido de la Revolución Rusa de 1905, comentó que los “traidores directos” a la Revolución Francesa fueron los monárquicos o los constitucionalistas clericales, pero también tachó a los girondinos de “defensores inconsecuentes, vacilantes y oportunistas de esa causa”.³³ Lenin se refería a los miembros de Iskra, y en especial a Martynov, como unos revolucionarios oportunistas que, como los girondinos, habían acabado por combatir a quienes, como los jacobinos, habían sido los auténticamente consecuentes. Señaló asimismo que los jacobinos eran “quienes defendían los intereses de la clase avanzada del siglo XVIII con la misma firmeza con que los socialdemócratas revolucionarios defienden los de la clase avanzada del siglo XX”.³⁴ Más tarde, y tras protegerse en una cita de Marx, Lenin agregó que “también nosotros preferimos la manera «plebeya» de acabar con la autocracia rusa y dejamos los métodos girondinos para Iskra”.³⁵ En cambio, se refirió unas líneas después a la posición de

³² Marie, Jean-Jacques, *Lenin (1870-1924)*. Madrid: POSI, 2008, p. 29.

³³ Lenin, “Discurso del 21 de septiembre”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 9 (Julio de 1904-Marzo de 1905), Moscú: Progreso, 1982, p. 320.

³⁴ *Ibidem*, p. 320.

³⁵ Lenin, “Informe sobre la participación de la socialdemocracia en un gobierno provisional revolucionario”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 10 (Marzo-Junio de 1905), Moscú: Progreso, 1982, p. 145.

Martynov, a la que se refirió como un crimen que debilitaba la energía revolucionaria del proletariado y obstaculizaba su entusiasmo revolucionario.³⁶ Al poco tiempo Lenin apeló a otras de las grandes figuras de la tradición socialista y añadió que:

Como auténtico jacobino de la socialdemocracia, Engels no sólo sabía apreciar la importancia de la acción desde arriba, no sólo consideraba lícita la participación en un gobierno revolucionario al lado de la burguesía republicana, sino que exigía dicha participación y el despliegue de una enérgica iniciativa militar por parte del poder revolucionario.³⁷

Lo interesante es que, después de los hechos revolucionarios de 1905 y del abandono de Plejánov de las posiciones jacobinas, Lenin utilizó los primeros posicionamientos de este en su contra, y en contra también de quienes en esos momentos le criticaban. Eso se manifestó en una nota que añadió a la reedición de 1907 de su *¿Qué hacer?* con el fin de destacar que la comparación original entre oportunistas y revolucionarios, pese a que se quisiese olvidar, provenía precisamente del propio Plejánov.³⁸ En otra ocasión también deslizó que las tesis del *¿Qué hacer?*, lejos de ser novedosas o rompedoras, no eran nada más y nada menos que “un compendio de la táctica y de la política iskrista de los años 1901 y 1902 en materia de organización”.³⁹ Eran maneras de sugerir que quienes habían cambiado de postura eran los otros y no él.

Por su lado, el antes muy pugnaz Trotsky matizó sus duras críticas anteriores. En *Resultados y perspectivas*, y tras reprochar su estrechez y utopismo, también señaló que el jacobinismo debía ser apoyado frente a las críticas de los liberales y que el proletariado defendía “el honor del pasado revolucionario de la burguesía. El proletariado que, en la práctica, ha roto tan radicalmente con las tradiciones revolucionarias de la burguesía, las protege como herencia de grandes pasiones, de heroísmo e iniciativa y su corazón late lleno de simpatía hacia los hechos y las palabras de la Convención jacobina”.⁴⁰ De esta manera se evidenciaba cómo la relación con el pasado podía ser muy ambivalente y cómo pasados “burgueses” podían ser asimismo defendidos a su manera, y con sus límites, por el proletariado.

³⁶ *Ibidem*, p. 145.

³⁷ Lenin, “Sobre el gobierno provisional revolucionario”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 10 (Marzo-Junio de 1905), Moscú: Progreso, 1982, p. 256.

³⁸ Lenin, “¿Qué hacer?”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 6 (Enero-Agosto de 1902), Moscú: Progreso, 1982, p. 12.

³⁹ Lenin, “Prólogo a la recopilación «En 12 años»”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 16 (Junio de 1907-Marzo de 1908), Moscú: Progreso, 1983, pp. 106.

⁴⁰ Trotsky, *1905: resultados y perspectivas*, volumen 2, París: Ruedo Ibérico, 1971, pp. 162-163.



El propio desarrollo de los acontecimientos revolucionarios en Rusia condujo a una radicalización política que, además, supuso una postergación temporal de la memoria jacobina y una creciente reivindicación de otra memoria revolucionaria: la *communarde*. Así se atestiguó el carácter plural de la memoria en el terreno político, también en el seno de la tradición revolucionaria. De esta forma, las memorias de 1793 y 1871 no aparecían como contrapuestas o incompatibles, sino como diversos recuerdos cada uno de los cuales podía ser alternativamente reivindicable desde sus propias diferencias y con sus respectivos límites. Lo mismo sucederá con la revolución de 1905. Incorporada en seguida a la tradición revolucionaria, y a imitación de la Revolución Francesa, hasta 1917 se la llamó repetidamente “la gran Revolución Rusa”. Con ello, y pese a las diferencias históricas entre los diferentes episodios reivindicados, testimonió el carácter agregativo y flexible de la tradición revolucionaria. De hecho, parte de las disputas en torno al jacobinismo se proyectaron a la memoria de una Comuna que Lenin no dejó de criticar por su exceso de “magnanimidad”.⁴¹

Por ejemplo, la revolución parisina de 1871 y la rusa de 1905 podían ser reivindicadas conjuntamente y establecer así una filiación y proximidad entre ambos acontecimientos. O las enseñanzas de la primera podían ayudar a gestionar la derrota de la segunda. Al respecto, Lenin remarcó en su *Apreciación de la revolución rusa* (1908) la jerarquía dentro de esas memorias y afirmó que la revolución de 1905 era “el más grandioso movimiento del proletariado después de la Comuna de París”.⁴² Acto seguido, y atestiguando el carácter pedagógico atribuido a la memoria, agregó que “sólo en el desarrollo de esas formas de lucha reside la garantía de los éxitos futuros de la revolución; que esos ejemplos de lucha deben ser para nosotros un faro en la educación de las nuevas generaciones de luchadores”.⁴³ En *Enseñanzas de la Comuna* (1908) añadió que esta “enseñó al proletariado europeo a plantear en forma concreta las tareas de la revolución social”⁴⁴ y que “el proletariado no olvidará la lección recibida. La clase obrera la aprovechará, como ya la aprovechó en Rusia durante la insurrección de diciembre”⁴⁵. Uno de esos aprendizajes debía consistir en que, como en la Francia de 1793 y la de 1871, los rusos debían apelar al mismo método de lucha: la guerra civil.⁴⁶ Ese mismo año apuntó: “Ya verán lo que les espera cuando vuelva de nuevo el año 1905. Así piensan los obreros.

⁴¹ Lenin, “Enseñanzas de la Comuna”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 16 (Junio de 1907-Marzo de 1908), Moscú: Progreso, 1983, p. 481.

⁴² “Apreciación de la revolución rusa”, p. 50.

⁴³ *Ibidem*, p. 50.

⁴⁴ “Enseñanzas de la Comuna”, p. 482.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 482.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 483.

Para ellos, ese año de lucha fue un *modelo de lo que hay que hacer*.⁴⁷ En cambio, comentó que para los intelectuales y la pequeña burguesía renegada había sido una locura y “un modelo de lo que no hay que hacer”.⁴⁸

También respecto a esta memoria Lenin evitó una identificación excesiva y, por eso, se cuidó de recalcar públicamente sus límites y errores. A fin de cuentas, se trataba de una revolución que, pese a su gran valor, había sido derrotada y convenía no repetir sus defectos. Por ello, sus palabras sobre la Comuna estaban atravesadas de una deliberada ambivalencia. Ya en *Dos tácticas de la socialdemocracia* (1905) había indicado que “cuanto más entrañable es para nosotros, por ejemplo, la Comuna de París de 1871, tanto menos podemos tolerarnos salir del paso con alusiones a la misma sin examinar sus errores y sus condiciones peculiares”.⁴⁹ En 1907, en su prefacio a la traducción al ruso de la correspondencia entre Marx y Kugelmann elogió al primero por su escrito *La guerra civil en Francia* y añadió que, “sin ocultar al proletariado *ni un solo* error de la Comuna, dedicó a esta proeza una obra que es *hasta hoy* la mejor guía en la lucha por conquistar el «cielo»”.⁵⁰ No solo la memoria de la Comuna de 1871, sino también su crítica constructiva, debían ser herramientas muy útiles para guiar e inspirar la revolución futura. Esa misma idea perduró en escritos como *Las enseñanzas de la Comuna* (1908) y *La memoria de la Comuna* (1911). La Comuna habría sido un episodio glorioso y memorable, y también uno incompleto, dado que le habría faltado el tipo de organización propugnado en escritos como el *¿Qué hacer?* que le hicieron ganar la fama de autor jacobino. De esta manera, y si bien estas tesis sobre la organización fueron exageradas desde fuera y Lenin mismo se encargó de matizarlas y contestarlas,⁵¹ se podía mostrar la productiva y oportuna confluencia o interpenetración de las dos grandes memorias revolucionarias.

⁴⁷ “Apreciación de la revolución rusa”, p. 40.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 40.

⁴⁹ “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”, p. 73.

⁵⁰ Lenin, “Prefacio a la traducción al ruso de las cartas de Marx a Kugelmann”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 14 (Septiembre de 1906–Febrero de 1907), Moscú: Progreso, 1983, p. 405.

⁵¹ Véanse por ejemplo Lenin, “Sobre la reorganización del partido”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 12 (Octubre de 1905–Abril de 1906), Moscú: Progreso, 1982, pp. 88-90; y Lenin, “Prólogo a la recopilación «En 12 años»”, pp. 105-110. Para una sugerente, y en algunos puntos problemática, lectura de las tesis del *¿Qué hacer?* véase *Lenin Rediscovered. What Is to Be Done? In Context* (2005) de Lars Lih.



4. La Revolución de Octubre y la memoria revolucionaria

Tras el fracaso de 1905, y en unos años en que no parecía atisbarse un nuevo acontecimiento semejante, las referencias a 1789 y 1793 fueron menores y meramente de pasada. Ahora bien, es importante tener en cuenta que la creciente reivindicación de la memoria *communarde* no supuso una ruptura con la memoria de 1793. En una de las pocas alusiones realizadas en esos años a la Revolución Francesa, y refiriéndose entre otros a Robespierre, Lenin afirmó tajantemente que “no se puede ser marxista sin sentir el más profundo respeto por los grandes revolucionarios burgueses a quienes la historia confirió el derecho de hablar en nombre de las «patrias» burguesas, que en la lucha contra el feudalismo elevaron a una vida civilizada a decenas de millones de personas de las nuevas naciones”.⁵² Postergar no era sinónimo de olvidar o despreciar. A diferencia de lo que volvió a ocurrir después, simplemente no era el momento de insistir públicamente en su memoria.

La erupción de la Gran Guerra y, en especial, de las posteriores revoluciones de 1917 cambiaron sensiblemente la situación. Lo interesante es que, de nuevo, se repitieron los marcos del pasado. Por ejemplo, Lenin reivindicó una vez más la memoria jacobina frente a Plejánov, a quien provocadoramente retrató como un antiguo socialista y “un jacobino sin pueblo” (*jacobin moins le peuple*). Con ello hacía referencia a aquellas personas que adoptaban posturas de jacobinos y sin embargo temían declarar que “los explotadores, los opresores del pueblo, los sirvientes de la monarquía en todos los países, los defensores de los terratenientes en todos los países son los enemigos del pueblo”.⁵³ Frente a ello, Lenin reivindicaba “la grandeza histórica de los verdaderos jacobinos de 1793”,⁵⁴ esos “jacobinos con pueblo” sin miedo de denunciar a los auténticos enemigos del pueblo.

Además, Lenin insistió en *Los enemigos del pueblo* (1917) en que “los jacobinos de 1793 representaban a la clase más revolucionaria del siglo XVIII, a los pobres de la ciudad y del campo”.⁵⁵ Ahora bien, también subrayó nuevamente que el episodio jacobino era instructivo y actual, y al mismo tiempo que “seguir un buen ejemplo no significa copiarlo”.⁵⁶ En este contexto lanzó sus críticas a la “miserable” Edinstvo (*Unidad*), facción

⁵² Lenin, “La bancarrota de la Segunda Internacional”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 26 (Julio de 1914–Agosto de 1915), Moscú: Progreso, 1983, p. 237.

⁵³ Lenin, “La contrarrevolución pasa a la ofensiva”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 32 (Mayo-Julio de 1917), Moscú: Progreso, 1985, pp. 231-232.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 231.

⁵⁵ Lenin, “Los enemigos del pueblo”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 32 (Mayo-Julio de 1917), Moscú: Progreso, 1985, pp. 327.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 328.

liderada por Plejánov y a la que Lenin acusó de querer “tomar del jacobinismo la letra, pero no el espíritu, la forma exterior, pero no el contenido de su política”.⁵⁷ El problema consistía en no comprender cómo la relación con el pasado se debía entender no en clave literal sino actualizada. Según el revolucionario bolchevique, eso equivalía “a una traición a la revolución del siglo XX, una traición encubierta con falsas referencias a los revolucionarios del siglo XVIII”.⁵⁸ Así se evidenciaba una vez más que en la relación entre pasado y presente debía ser este último el que debía primar. Los tiempos anteriores podían inspirar, pero también motivar una crítica para adaptarlos a los requerimientos de la actualidad política.

Un marco central desde donde Lenin reivindicó el legado jacobino fue en relación a la dimensión práctica de la revolución. La esencia del jacobinismo significaba en este contexto defender que la clase revolucionaria y oprimida llegara al poder.⁵⁹ En otro momento fue más explícito y señaló que el ejemplo de la Revolución Francesa mostraba que se debía “barrer con implacabilidad jacobina todo lo viejo y renovar, regenerar a Rusia en el aspecto económico”.⁶⁰ Todo eso coincidió nuevamente con la recuperación del marco de la Vendée con la que etiquetó a enemigos de la revolución como Kornílov o Kaledín.⁶¹

Lenin se enfrentaba de esta manera a visiones menos audaces, y lecturas que anteponian una comprensión burguesa de los acontecimientos y del porvenir de la revolución. Frente a críticas que nuevamente asociaban el jacobinismo al Terror, en un discurso sintomáticamente titulado *¿Se puede intimidar a la clase obrera con el jacobinismo?* (1917) lo valoró en cambio como “una de *las ascensiones* más altas de la clase oprimida en la lucha por su emancipación”.⁶² También lo describió como uno de los mejores modelos de revolución democrática y de resistencia a la monarquía, aunque especificó asimismo que su victoria completa no fue posible porque en la Francia de entonces no existían las bases materiales para el advenimiento del socialismo. En opinión de Lenin, la esencia del jacobinismo consistía en la transmisión del poder a la clase oprimida y revolucionaria.⁶³ Por ello mismo contempló el jacobinismo del siglo XX como “la dominación de la clase revolucionaria”, de un proletariado respaldado por los

⁵⁷ *Ibidem*, p. 328.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 328.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 328.

⁶⁰ Lenin, “La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 34 (Julio-Octubre de 1917), Moscú: Progreso, 1985, pp. 202.

⁶¹ Lenin, “La Revolución Rusa y la guerra civil”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 34 (Julio-Octubre de 1917), Moscú: Progreso, 1985, pp. 227.

⁶² Lenin, “¿Se puede intimidar a la clase obrera con el jacobinismo?”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 32 (Mayo-Julio de 1917), Moscú: Progreso, 1985, pp. 401.

⁶³ *Ibidem*, p. 402.



campesinos pobres, que continuaría y completaría a nivel mundial lo acometido durante el siglo XVIII.⁶⁴

Por su parte, también las invocaciones de Lenin a la memoria de la Comuna fueron muy recurrentes en esa época. De hecho, ya habían estado presentes durante la Gran Guerra, cuando el revolucionario ruso la había utilizado como un buen ejemplo histórico que enlazaba con su idea de intentar convertir la guerra imperialista y entre pueblos en guerra civil.⁶⁵ A fin de cuentas, si algo había revelado la experiencia de 1871 era la oportuna alianza que, pese al conflicto bélico entre ambos, podía darse entre la Prusia monárquica y la Francia republicana para aplastar la revolución proletaria parisina. De ahí que, frente a las retóricas chovinistas y recordando la resolución de Basilea de 1912, Lenin apostara decididamente por la propaganda de la lucha de clases.

Nada más comenzar la Revolución de Febrero, y todavía en Suiza, Lenin apeló al recuerdo de la Comuna en sus *Cartas desde lejos* (1917) desde otra perspectiva para defender un modelo de Estado semejante al *communard*, fundiendo la policía, la burocracia y el ejército con todo el pueblo en armas.⁶⁶ Un poco más tarde repitió unos posicionamientos parecidos en las conocidas *Tesis de abril* (1917) o también en las *Cartas sobre táctica* (1917), donde llegó a hablar de un Estado-Comuna.⁶⁷ De esta manera, y ahondando en su contenido de esta memoria, argumentaba que se lograría poner en marcha un tipo superior de Estado democrático que ya no sería un Estado en el verdadero sentido de la palabra.⁶⁸

Las referencias más importantes a la Comuna fueron seguramente las muy numerosas que diseminó en un escrito fundamental como *El Estado y la revolución* y que recogían, de forma ampliada, lo expuesto anteriormente. En dicho texto, cuyas afirmaciones serán repetidas en discursos pronunciados justo tras el triunfo de la Revolución de Octubre, la Comuna fue el principal referente histórico invocado, y bajo su égida colocó las revoluciones rusas de 1905 y 1917. Además, se hizo desde una lectura afín a la de *La guerra civil en Francia* de Marx. De hecho, la reivindicó incluso como una

⁶⁴ *Ibidem*, p. 401.

⁶⁵ Lenin, “La guerra y la socialdemocracia de Rusia”, “La situación y las tareas de la revolución socialista” y “El socialismo y la guerra”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 26 (Julio de 1914–Agosto de 1915), Moscú: Progreso, 1983, p. 22, 40 y 345 respectivamente.

⁶⁶ Lenin, “Cartas desde lejos”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 31 (Marzo-Abril de 1917), Moscú: Progreso, 1985, pp. 44.

⁶⁷ Lenin, “Cartas sobre táctica”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 31 (Marzo-Abril de 1917), Moscú: Progreso, 1985, pp. 150.

⁶⁸ Lenin, “Las tareas del proletariado en nuestra revolución”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 31 (Marzo-Abril de 1917), Moscú: Progreso, 1985, pp. 171.

interpretación en esos momentos olvidada frente a la socialdemócrata.⁶⁹ Eso condujo a Lenin a criticar el parlamentarismo burgués y la máquina burocrática, así como retratar la experiencia de 1871 como una democracia auténticamente proletaria. Posteriormente, en *Las tareas inmediatas del poder soviético* (1918) llegó a hablar de “los principios sustentados por la Comuna de París y por todo el poder proletario”.⁷⁰

Otro aspecto crucial de *El Estado y la revolución* fue la insistencia en la viabilidad de las conclusiones de Lenin, puesto que estas no procedían de una teoría ideada en la abstracción del pensamiento, ni de un utopismo ajeno a la realidad, sino de una experiencia concreta que por ello mismo atestiguaba su posible carácter real y, al mismo tiempo, que era la propia historia la que, también en el campo de la política, ejercía de *magistra vitae* en estos aspectos.

Sin embargo, tras la toma del poder la memoria de la propia Revolución Rusa pasó a adquirir una suerte de primacía en el terreno de la memoria. Eso se visibilizó en una famosa anécdota: después de superar el incipiente gobierno bolchevique los 72 días en el poder Lenin habría salido a danzar en medio de la nieve para celebrar que “su” revolución había aguantado más tiempo que la Comuna de París y con ello habría pasado a ser el principal referente de la tradición revolucionaria. El nuevo gobierno pasó a legitimarse cada vez más desde la propia revolución y, si bien no dejó de reivindicarlos y celebrarlos, relegó a sus principales referentes memorísticos a una cierta posición secundaria. Eso afectó a las dos revoluciones francesas más invocadas por los bolcheviques y al respecto Lenin aclaró que “el proletariado de Rusia se ha elevado en su revolución a una altura gigantesca, y no sólo en comparación con los años de 1789 y 1793, sino también con el de 1871”.⁷¹ A continuación, destacó que lo logrado era la instauración de un tipo soviético de Estado que reemplazaba a la era de dominación burguesa, mientras que la tarea pendiente era desarrollar una economía propiamente socialista.

La postergación de la memoria de 1871 en los discursos de Lenin se evidenció con mayor fuerza después de que el mismo episodio fuese utilizado por detractores de la Revolución Rusa. El más conocido fue Kautsky, quien ya había criticado la tradición jacobina en *Las luchas de clases en Francia* (1889) y la había considerado como “uno de los obstáculos más poderosos para la aparición de un gran partido socialdemócrata obrero,

⁶⁹ Lenin, “El Estado y la revolución”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 33, Moscú: Progreso, 1985, p. 47.

⁷⁰ Lenin, “Las tareas inmediatas del poder soviético”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 36 (Marzo-Julio de 1918), Moscú: Progreso, 1986, p. 183.

⁷¹ Lenin, “Notas de un publicista”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 44 (Junio de 1921-Marzo de 1922), Moscú: Progreso, 1985, pp. 435.



unido e independiente en Francia”.⁷² Significativamente, su obra *La dictadura del proletariado* (1918) comenzaba con estas líneas:

La actual revolución rusa ha hecho, por primera vez en la historia mundial, de un partido socialista el amo de un gran imperio. Acontecimiento este mucho más grandioso que la toma del poder en la ciudad de París, por parte del proletariado, en marzo de 1871. Pero, en un punto importante, la Comuna de París se encontraba por encima de la república soviética. Ella fue la obra de todo el proletariado. Todas las tendencias socialistas participaron en ella; ninguna se separó de ella o fue rechazada por ella. Por el contrario, el partido socialista que gobierna hoy a Rusia llegó al poder en lucha contra otros partidos socialistas. Ejerce el poder excluyendo de sus corporaciones gubernamentales a los otros partidos socialistas. La contradicción entre ambas tendencias socialistas no radica en cuestioncillas de celos personales, sino que es la contradicción entre dos métodos fundamentalmente distintos: el democrático y el dictatorial.⁷³

Lenin respondió al socialista alemán en *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* (1918), donde todavía recurrió a la memoria de 1871 para salir en defensa de la propia Revolución Rusa y, apoyándose en Marx y Engels, retratar a la Comuna como un episodio no exento de autoritarismo y como una dictadura del proletariado. En un escrito derivado especificó que la Comuna parisina había sido una dictadura del proletariado escogida por sufragio universal.⁷⁴ Más tarde, en su *Informe al segundo Congreso de los sindicatos de toda Rusia* (1918) Lenin señaló todavía que el acontecimiento parisino “demostró que la clase obrera no puede llegar al socialismo por otra vía que no sea la de la dictadura, sometiendo por la fuerza a los explotadores”.⁷⁵ Por tanto, añadió, el nuevo Estado debía destruir el parlamentarismo y la burocracia. Poco después, y una vez se fue desarrollando el Estado soviético, estas menciones desaparecieron o, en el mejor de los casos, fueron básicamente de pasada.⁷⁶ Kautsky denunció en este contexto que los bolcheviques habían acabado por hacer lo contrario de lo efectuado por los *communards*.⁷⁷ Además, hay que tener en cuenta que la memoria de 1871 fue utilizada también desde

⁷² Kautsky, Karl, *Die Klassengegensätze im Zeitalter der französischen Revolution*, Stuttgart: Dietz, 1908, p. 56.

⁷³ Kautsky, Karl, *La dictadura del proletariado*, México: Grijalbo, 1975, p. 1

⁷⁴ Lenin, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 37 (Julio de 1918-Marzo de 1919), Moscú: Progreso, 1985, pp. 105.

⁷⁵ Lenin, “Informe presentado al II Congreso de los sindicatos de toda Rusia”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 37 (Julio de 1918-Marzo de 1919), Moscú: Progreso, 1985, pp. 454.

⁷⁶ Harding, Neil, *Lenin's Political Thought*. Volumen 2, Londres: MacMillan, 1986, p. 325.

⁷⁷ Kautsky, Karl, *Von der Demokratie zur Staats-Sklaverei. Eine Auseinandersetzung mit Trotsky*. Berlín: Freiheit, 1921, p. 43.

dentro para criticar la Revolución Rusa y que incluso la rebelión de Kronstadt fue saludada como una suerte de resurgencia de la Comuna parisina.⁷⁸

Por otro lado, no hay que olvidar que, pese a que fuera más próxima a nivel ideológico, la Comuna había destacado asimismo por su carácter efímero. Lenin mismo lo dejó caer cuando, comparando la memoria de 1917 con la de 1871, apuntó que “la República proletaria y campesina de los Soviets ha resultado ser la primera república socialista sólida en el mundo. Esta república no puede ya desaparecer como nuevo tipo de Estado”.⁷⁹ En semejantes contextos era más oportuno recordar la “Gran Revolución Francesa”, la cual había descollado frente a la Comuna parisina por su enorme trascendencia histórica. Por decirlo con Lenin, entre otras cosas mereció su calificativo de grande porque:

Hizo tanto para la burguesía, la clase a la cual sirvió, que todo el siglo XIX, el siglo que ha ofrendado la civilización y la cultura a toda la humanidad, transcurrió bajo el signo de la revolución francesa. El siglo XIX no hizo más que aplicar, poner en práctica por partes y llevar a cabo en todos los confines del mundo lo creado por los grandes revolucionarios franceses de la burguesía, al servicio de cuyos intereses se ponían, aun sin darse cuenta de ello, escudándose en las palabras de libertad, igualdad y fraternidad (...). Todo el que estudie en serio la historia admitirá que, pese a haber sido derrotada, la revolución francesa triunfó porque dio al mundo entero unos puntales de la democracia burguesa y de la libertad burguesa que ya no se podían derribar.⁸⁰

Desde esta óptica, la Revolución Francesa, pese a la ejecución de Robespierre y la llegada de Napoleón al poder un lustro más tarde, había sobresalido por una enorme productividad histórica e incluso la creación de un nuevo mundo que, desde el socialismo y no desde la burguesía, también pretendía llevar a cabo la Revolución de Octubre un siglo después. Por ello, era importante parangonarse con ella, emular su ruptura y al mismo tiempo declarar que se la había superado. Lenin expuso por eso que “nuestra revolución ha hecho ya en año y medio por nuestra clase, el proletariado, a cuyo servicio nos ponemos, incomparablemente más de lo que hicieron los grandes revolucionarios franceses por la suya”.⁸¹

⁷⁸ Avrich, Paul, *Kronstadt 1921*, Buenos Aires: Utopía Libertaria, 2002, pp. 60 y 170.

⁷⁹ Lenin, “La Tercera Internacional y su lugar en la historia”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 38 (Marzo-Junio de 1919), Moscú: Progreso, 1985, pp. 327-328.

⁸⁰ Lenin, “Discurso acerca de cómo se engaña al pueblo con las consignas de libertad e igualdad”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 38 (Marzo-Junio de 1919), Moscú: Progreso, 1986, p. 391-392.

⁸¹ *Ibidem*, p. 391.



Además, Lenin también remarcó la rápida trascendencia internacional de la Revolución Rusa. Mientras que los revolucionarios burgueses franceses habrían sucumbido solos al no contar con apoyos en otros países, el dirigente ruso señaló ya en 1919 que “el nuevo tipo de organización estatal creado por esta revolución ha alcanzado ya la victoria moral entre la clase obrera de todo el mundo y cuenta ya con su apoyo”.⁸² La importancia de la Revolución Rusa, pues, no dependería solo de lo ocurrido en Rusia, sino de una influencia transnacional que no podría ser extinguida aun en el caso de que la propia Unión Soviética fuese aplastada. Un detalle interesante es que entonces la Revolución Francesa no era enfocada públicamente desde la antes admirable y tantas veces citada fase jacobina, sino como un todo relativamente homogéneo.

Hay que entender la invocación en esos momentos al pasado revolucionario francés desde la óptica de un relato triunfante, y ya no desde uno movilizador para tomar el poder. Se trazaba así una línea de continuidad con ese admirable y refulgente pasado, pero eso debía servir a la vez para reforzar indirectamente a la Rusia socialista. En un pasaje sintomático aclaró Lenin:

Hemos tenido mucha más fortuna que los hombres de la Revolución Francesa, la cual fue derrotada por una alianza de países monárquicos y atrasados, y que, personificada por el poder de los sectores bajos de la burguesía de entonces, se sostuvo un año sin promover en seguida un movimiento homogéneo en otros países. Sin embargo, hizo tanto para la burguesía, para la democracia burguesa, que todo el desarrollo de la humanidad civilizada a lo largo del siglo XIX proviene de la Gran Revolución Francesa, a ella se lo debe todo. Nosotros hemos tenido mucha más fortuna. En el año transcurrido hemos hecho por el nuevo régimen proletario muchísimo más de lo que hicieron en igual lapso los revolucionarios de entonces por el desarrollo de la democracia burguesa⁸³.

Otro texto significativo fue el de Lenin para el cuarto aniversario de la Revolución de Octubre. Entonces remarcó que su tarea directa e inmediata era liquidar los restos de todo lo medieval, citando como ejemplos la servidumbre, el feudalismo o la monarquía. A eso sumaba el problema de la propiedad privada, el tema religioso, la cuestión de la autodeterminación o la desigualdad jurídica de la mujer.⁸⁴ Todo ello, agregó, se había logrado efectuar “con mucha, más energía, rapidez, audacia, éxito, amplitud y profundidad, desde el punto de vista de la influencia sobre las masas del pueblo, sobre el

⁸² *Ibidem*, p. 392.

⁸³ Lenin, “Informe presentado al II Congreso de los sindicatos de toda Rusia”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 37 (Julio de 1918-Marzo de 1919), Moscú: Progreso, 1985, pp. 462.

⁸⁴ Lenin, “Con motivo del cuarto aniversario de la Revolución de Octubre”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 44 (Junio de 1921-Marzo de 1922), Moscú: Progreso, 1985, pp. 151-153.

grueso de la nación, que la Gran Revolución Francesa hace más de ciento veinticinco años”⁸⁵.

De esta manera, Lenin argumentaba que la fase democrático-burguesa se habría logrado llevar a cabo mejor que ninguna otra revolución anterior y remarcaba ya que se creaba “un tipo de régimen estatal sin precedente”⁸⁶. En lo sucesivo se trataba de ir más allá en un proyecto ya proletario y comunista, sin quedar condicionado o limitado por los negativos efectos de la “sacrosanta propiedad privada”. Como resumen expuso que:

El régimen soviético es precisamente una de las confirmaciones o manifestaciones evidentes de esta transformación de una revolución en otra. El régimen soviético es el máximo de democracia para los obreros y los campesinos. Y, a la vez, significa la ruptura con la democracia *burguesa* y el surgimiento de un *nuevo tipo* de democracia, de alcance histórico universal: la democracia proletaria o dictadura del proletariado⁸⁷.

5. *La cambiante memoria del Terror*

La cuestión del Terror condujo a una forma adicional, derivada y más particular de recordar el pasado revolucionario galo que estuvo muy presente durante la Revolución de Octubre y derivó en significativos cambios de perspectiva por parte de Lenin. Ahora bien, lo primero que se debe decir es que el revolucionario ruso ya se había pronunciado respecto a este tema mucho antes. Lejos de las opiniones de Stéphane Courtois, para quien ya en 1905 el famoso dirigente revolucionario “estaba obsesionado por la Revolución francesa y su fase jacobina terrorista”,⁸⁸ las posiciones de Lenin fueron en verdad bastante diferentes. A inicios del siglo XX, en un momento en que la cuestión del terrorismo en verdad se tendía a asociar más a los atentados anarquistas, Lenin lo criticó reiteradamente como medio de tomar el poder. Un poco antes, en 1899, había opinado que “*en los momentos actuales* el terror es un medio de lucha inadecuado, que el Partido (*como tal partido*) debe rechazarlo (mientras no se produzca un cambio de la situación que exija un cambio de táctica) y concentrar *todos sus esfuerzos* en el fortalecimiento de la organización y en el transporte sistemático de publicaciones políticas”.⁸⁹ Dos años después enfatizó que podía ser útil y necesario en coyunturas determinadas, pero también advirtió que “es nuestro

⁸⁵ *Ibidem*, p. 150.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 154.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 154.

⁸⁸ Courtois, Stéphane, *Lenin. El inventor del totalitarismo*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2021.

⁸⁹ Lenin, “El proyecto de programa de nuestro partido”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 4 (1898-Abril de 1901), Moscú: Progreso, 1981, p. 237.



deber prevenir con toda energía contra la afición al terror, contra su concepción como medio principal y fundamental de lucha, cosa a la que tanto se inclinan muchísimos en el momento actual”.⁹⁰ Tras el regicidio de Lisboa de 1908, cuando Carlos I de Portugal y su heredero el príncipe Luis Felipe fueron asesinados, Lenin asoció el Terror a la impotencia.⁹¹

La situación se modificó tras la Revolución de Octubre. A fin de cuentas, es muy diferente pronunciarse sobre una cuestión como el Terror desde el poder que contra el poder. El problema, dicho brevemente, ya no era cómo tomarlo sino cómo conservarlo frente a los numerosos enemigos internos y externos de la Revolución Bolchevique. No es extraño que en este contexto se recordase interesada y provechosamente el Terror de la Revolución Francesa. Ahora bien, también se debe decir que esta invocación no fue inmediata ni inicialmente afirmativa por parte de Lenin. Pese a su reivindicación de la implacabilidad jacobina, en un principio no dejaba de verlo de forma crítica y testimoniaba así sus distancias frente a ciertos excesos asociados a esa fase de la Revolución Francesa. Sintomáticamente, Lenin señaló en una fecha tan temprana tras la toma del poder como el 4 de noviembre de 1917 que “nos echan en cara que empleamos el terror, pero nosotros no empleamos, y espero que no lo empleemos, el terror de los revolucionarios franceses, que guillotinaban a gente desarmada”.⁹² Por ello, es importante recordar en estos contextos la advertencia lanzada acerca del Terror por Arno Mayer, en cuya opinión “quizás con ningún otro tema sea tan difícil resistirse a la tentación de interpretar los comienzos en función del desarrollo y resultados posteriores, casi siempre para ofrecer enseñanzas para el presente y para el futuro”⁹³.

Posteriormente, a causa del encarnizamiento de la guerra civil y la intervención de las potencias extranjeras, se produjo una cierta deriva histórica y también discursiva. Entre otras cosas, Lenin recordó el vínculo habitual en la historia entre la guerra civil y el terrorismo. Además, por el camino también había sido objeto de intentos de asesinato, como el del 1 de enero de 1918, tras el cual el diario *Pravda* propuso la puesta en marcha del Terror contra la burguesía,⁹⁴ o luego el famoso del 30 de agosto del mismo año, asociado

⁹⁰ Lenin, “¿Por dónde empezar?”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 5 (Mayo-Diciembre de 1901), Moscú: Progreso, 1981, p. 8.

⁹¹ Lenin, “Acerca de lo sucedido al rey de Portugal”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 16 (Junio de 1907-Marzo de 1908), Moscú: Progreso, 1983, p. 469.

⁹² Lenin, “Discurso en la reunión del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado con representantes del frente”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 35 (Octubre de 1917-Marzo de 1918), Moscú: Progreso, 1984, p. 65.

⁹³ Mayer, Arno, *Las furias. Violencia y terror en las revoluciones francesas y rusa*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, p. 118.

⁹⁴ Ryan, James, *Lenin's Terror: The Ideological Origins of Early Soviet State Violence*. Nueva York: Routledge, 2012, p. 92.

a la anarquista Fanni Kaplán. Lo interesante es que, cuando el dirigente revolucionario retomó la cuestión del Terror en público, dialogó en diversas ocasiones con la historia de la Revolución Francesa, pues, lógicamente, en este caso era preferible no hacerlo con la efímera y comparativamente “poco terrible” Comuna parisina, pese a que ciertamente, si bien con unos efectos muy inferiores, esta hubiera recuperado a su manera la institución del Comité de Salud Pública. No por casualidad, y aunque después en *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* se sirviera de Engels para asociarla en cierto momento al Terror, Lenin había advertido ya a fines de 1917 que “Marx y Engels reprocharon a la Comuna, viendo en ello una de las causas de su derrota, que no empleara con suficiente energía su fuerza armada para vencer la resistencia de los explotadores”⁹⁵.

Un aspecto destacado es que, como hizo en 1919, Lenin acusaba a los enemigos capitalistas de ser quienes practicaban al Terror y, más aún, de ser la fuente de la que este provenía⁹⁶. Al mismo tiempo, también denunció la hipocresía internacional que se apresuraba a condenar los crímenes bolcheviques, pero no hacía lo propio con los de sus enemigos o con el intervencionismo de potencias extranjeras en una guerra civil. Posteriormente, reprochó que las críticas se centraran en el país ruso y omitieran en cambio las duras represiones anticomunistas llevadas a cabo en Finlandia o Hungría⁹⁷. En otros momentos se acordó asimismo de la Alemania de Weimar, que en esas fechas había causado la muerte violenta de figuras célebres como Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht o aplastado por la fuerza la república de los consejos en Baviera y ejecutado a continuación a un buen número de personas. Además, Lenin también removió pasados más lejanos y destacó que “los burgueses británicos han olvidado su 1649, y los franceses su 1793. El terror era justo y legítimo cuando la burguesía lo empleaba a su favor contra los señores feudales. ¡El terror se ha hecho monstruoso y criminal en cuanto los obreros y los campesinos pobres se han atrevido a emplearlo contra la burguesía!”⁹⁸. Meses más tarde insistió en que:

Cuando los grandes revolucionarios burgueses de ustedes hicieron la revolución en Inglaterra en 1649 y en Francia en 1792-1793, no dieron la libertad de reunión a los monárquicos. Y la revolución francesa se llama Gran Revolución precisamente porque no

⁹⁵ Lenin, “Los asustados por la quiebra de lo viejo y los que luchan por el triunfo de lo nuevo”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 35 (Octubre de 1917–Marzo de 1918), Moscú: Progreso, 1984, pp. 202-203.

⁹⁶ Lenin, “Discurso pronunciado en el I Congreso de toda Rusia de trabajadores de la enseñanza y la cultura socialista”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 39 (Junio-Diciembre de 1919), Moscú: Progreso, 1985, pp. 143-144.

⁹⁷ Lenin, “Informe en el I Congreso de Cosacos Trabajadores de toda Rusia”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 40 (Diciembre de 1919-Abril de 1920), Moscú: Progreso, 1985, pp. 187.

⁹⁸ Lenin, “Carta a los obreros norteamericanos”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 37 (Julio de 1918-Marzo de 1919), Moscú: Progreso, 1986, p. 61.



adoleció de la blandenguería, ni de las medias tintas, ni de la verborrea de muchas revoluciones de 1848, sino porque fue una revolución enérgica que, cuando hubo derribado a los monárquicos, los aplastó por completo. Y nosotros sabremos hacer lo mismo con los señores capitalistas, pues nos consta que, para liberar a los trabajadores del yugo del capital, hay que privar a los capitalistas de la libertad de reunión, hay que anular o restringir su «libertad». Eso es lo que sirve para emancipar el trabajo del yugo del capital; lo que sirve a la causa de la auténtica libertad⁹⁹.

No obstante, Lenin también recalcó que el Terror practicado en Rusia debía ser provisional y que “cuando en el mundo no haya más que trabajadores (...) estaremos en pro de la libertad de reunión para todos”¹⁰⁰. Asimismo, lo planteó no desde la óptica del deseo o la voluntad sino de la necesidad y sentenció que “nuestra consigna respecto a la democracia pequeñoburguesa era el acuerdo, pero nos obligaron a emplear el terror”¹⁰¹. En otra ocasión resaltó que la propia “Gran Revolución Francesa” había comenzado pacíficamente y que acabó desembocando en sangrientas guerras por culpa de la burguesía contrarrevolucionaria¹⁰². Posteriormente reconoció que uno de los puntos en los que más había variado su postura era en la cuestión del Terror¹⁰³.

Aunque Lenin no entrara en ello, era fácil observar las diferencias entre el Terror jacobino y el bolchevique. Mientras que Robespierre había cultivado un lenguaje moral de la virtud,¹⁰⁴ el revolucionario ruso dejó la consideración moral de lado, de hecho, era

⁹⁹ Lenin, “Discurso acerca de cómo se engaña al pueblo con las consignas de libertad e igualdad”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 38 (Marzo-Junio de 1919), Moscú: Progreso, 1986, p. 373.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 373.

¹⁰¹ Lenin, “Informe sobre la actitud del proletariado ante la democracia pequeñoburguesa”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 37 (Julio de 1918-Marzo de 1919), Moscú: Progreso, 1985, p. 229. Un ejemplo más detallado fue este pasaje: “Por mucho que se censurara ese terrorismo desde diversas posiciones (y escuchamos esa censura en boca de todos los socialdemócratas vacilantes), para nosotros estaba claro que el terror era consecuencia de la guerra civil exacerbada. Era debido a que toda la democracia pequeñoburguesa se había vuelto contra nosotros. Luchaban contra nosotros con diversos métodos: la guerra civil, el soborno y el sabotaje. Tales son las condiciones que hicieron necesario el terror. Por eso no debemos arrepentimos o abjurar de él” (*Ibidem*, pp. 221-222).

¹⁰² “Discurso acerca de cómo se engaña al pueblo con las consignas de libertad e igualdad”, p. 382.

¹⁰³ “Señalaré únicamente que existe otro punto general de nuestro programa gubernamental, que ha motivado, quizá, el mayor número de modificaciones de algunas medidas. Ese punto es el aplastamiento de la resistencia de los explotadores. Después de la revolución del 25 de octubre de 1917 ni siquiera clausuramos los periódicos burgueses, ni pensábamos en el terror. Pusimos en libertad no sólo a muchos ministros de Kerenski, sino incluso a Krasnov, que había luchado contra nosotros. Sólo después de que los explotadores, es decir, los capitalistas, desplegaron su resistencia, empezamos nosotros a aplastarla sistemáticamente, llegando hasta el terror. Fue la respuesta del proletariado a actos tales de la burguesía como el complot con los capitalistas de Alemania, Inglaterra, Japón, Norteamérica y Francia para restaurar el poder de los explotadores en Rusia”. Lenin, “Respuesta a las preguntas de un periodista norteamericano”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 39 (Junio-Diciembre de 1919), Moscú: Progreso, 1985, pp. 120-121.

¹⁰⁴ Un ejemplo clásico es: “si la energía del gobierno popular en la paz es la virtud, la energía del gobierno popular en revolución es a la vez la virtud y el terror: la virtud, sin la cual el terror es funesto; el terror, sin el cual la virtud es impotente. El terror no es otra cosa que la justicia pronta, severa,

una perspectiva criticada en su análisis de la Comuna, y por ello se refugiaba en el paraguas de la necesidad. El Terror no era presentado como acción sino como reacción, como una respuesta necesaria en un contexto semejantemente dramático e incluso una suerte de Contraterror. Lenin expuso en esta línea que “frente al terror ejercido por la Entente también nosotros teníamos derecho a recurrir a ese terror. De ahí se deduce que la acusación de terrorismo, hasta donde pueda ser justa, debería ser dirigida contra la burguesía y no contra nosotros. Ella nos impuso el terror”¹⁰⁵.

En cambio, para un autor como Kautsky este tema se convirtió en el centro de los reproches que reprodujo en *Terrorismo y comunismo* (1919). El libro del socialdemócrata alemán analizaba mucho la memoria de la Revolución Francesa para criticar a Robespierre y los jacobinos, y de paso a los bolcheviques, al mismo tiempo que reivindicaba el recuerdo de la Comuna parisina. La siguiente respuesta a Kautsky provino esta vez no ya de Lenin sino de Trotsky, en un libro igualmente titulado *Terrorismo y comunismo* y que precisamente dialogaba más con la Comuna de París. Pese a elogiarla, también matizó sus cualidades y criticó su magnanimidad, la cual, como en la liberación del general Piotr Krasnov, se descubrió como un error al inicio de la Revolución Rusa y tuvo que corregirse más adelante. Una buena muestra de la nueva ambivalencia hacia el recuerdo de 1871 se reflejó con nitidez en este pasaje:

Saludamos en la Comuna — según una expresión de Lavrov— a la aurora, aunque pálida, de la primera república proletaria. Kautsky no lo entiende así. Habiendo consagrado la mayor parte de su libro *Terrorismo y Comunismo* a establecer un paralelo, groseramente tendencioso, entre la Comuna y el poder soviético, ve las cualidades predominantes de aquélla allí donde nosotros vemos sus desdichas y sus equivocaciones¹⁰⁶.

inflexible; es pues una emanación de la virtud; es mucho menos un principio particular que una consecuencia del principio general de la democracia, aplicado a las más acuciantes necesidades de la patria” (Robespierre, Maximilien, *Por la felicidad y por la libertad. Discursos*, Barcelona: El Viejo Topo, 2005, p. 252).

¹⁰⁵ Lenin, “Informe político del Comité Central”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 39 (Junio-Diciembre de 1919), Moscú: Progreso, 1985, p. 367. No es casualidad que esta retórica de Lenin fuese asimismo cultivada por historiadores afines. Así lo hizo Victor Serge, quien, además de referirse al Terror blanco, en El año I de la revolución rusa destacó que “el terror de los jacobinos fue mucho más sanguinario que el de los bolcheviques. En todo caso, sí que fue más cruel”. Serge, Victor, *El año I de la Revolución Rusa*, Madrid: Traficantes de Sueños, 2017, p. 355.

¹⁰⁶ Trotsky, *Terrorismo y comunismo*, Madrid: Fundación Federico Engels, 2005, p. 83.



6. Conclusiones

Frente a lecturas que atribuyen una supuesta obsesión de Lenin por la memoria de la Revolución Francesa, en este artículo se ha propuesto una más compleja que se desprende de los vaivenes y giros de la historia. El revolucionario ruso ciertamente se interesó mucho por la memoria del principal referente de la tradición revolucionaria, y en especial en los momentos de efervescencia revolucionaria, pero también se debe tener en cuenta que sus invocaciones públicas a la Revolución Francesa fueron desiguales y discontinuas a lo largo de su vida.

Otro aspecto significativo es que esas apelaciones a las memorias revolucionarias tendieron a serlo de forma despersonalizada. Pese a que desde fuera se asociara a Lenin con Robespierre, el revolucionario ruso apenas lo mencionó en sus intervenciones públicas ni tampoco reprodujo ninguno de sus discursos. En realidad, tampoco fue propenso a mencionar nombres propios de las revoluciones rememoradas. Sí citó a Danton, y vía Marx, aunque básicamente para recordar su conocida y breve exhortación a la audacia¹⁰⁷. Más alusiones hubo en sus Cuadernos Filosóficos, en cuyas notas a *La sagrada familia* se acordó de Robespierre, Saint-Just y Babeuf,¹⁰⁸ a quien ya había elevado a la categoría de referente en textos como *Aventurerismo revolucionario* (1902)¹⁰⁹. Por lo general, la disputa pública sobre la memoria se enfocaba desde una óptica más bien simbólica, en muchos casos de forma poco matizada y basada frecuentemente en clichés. Por eso mismo, tras la Revolución de Octubre, el dirigente bolchevique sí quiso impulsar que, entre muchos otros, se levantaran estatuas a Robespierre, Danton, Marat y Babeuf que desde una perspectiva semejante exhibieran estética y monumentalmente esa continuidad con la memoria de la Revolución Francesa¹¹⁰. En cambio, no casualmente la memoria revolucionaria brilló por su ausencia en textos o comunicaciones más prácticas y confidenciales como las recopiladas por Richard Pipes en *The Unknown Lenin* (1996).

Además, la memoria de la Revolución Francesa se combinó con otras de la tradición revolucionaria, en especial la Comuna de París de 1871, y a menudo quedó visiblemente postergada por esta, algo no mencionado por autores como Volkogonov o Kondratieva. En cambio, un socialista crítico coetáneo como Mártoev reprochó esta deriva

¹⁰⁷ Lenin, “¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?” y “Consejos de un ausente”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 34 (Julio-Octubre de 1917), Moscú: Progreso, 1985, p. 344 y 394.

¹⁰⁸ Lenin, “Resumen del libro de Marx y Engels *La sagrada familia*”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 29, Moscú: Progreso, 1986, pp. 26-27.

¹⁰⁹ Lenin, “Aventurerismo revolucionario”. En Lenin, *Obras completas*, Tomo 6 (Enero-Agosto de 1902), Moscú: Progreso, 1982, p. 419.

¹¹⁰ Buck-Morss, Susan, *Mundo soñado y catástrofe: la desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste*, Madrid: La Balsa de la Medusa, 2004, p. 60.

y que la Revolución Rusa no apelara más a 1793¹¹¹. Por ello, es crucial entender cómo los usos de la memoria operaron en los diferentes contextos políticos y, lejos de caer en visiones unitarias, resaltar los juegos de visibilizaciones e invisibilizaciones llevados a cabo. O los ángulos desde donde cada memoria fue recordada en cada momento para legitimar u orientar las acciones políticas.

Como se ha explicado, la relación pública de Lenin con las memorias de la Revolución Francesa y la Comuna fue distinta y también cambiante. La de 1871, poco citada antes, se convirtió tras la derrota de 1905 en el principal referente ideológico, mientras que las oportunas apelaciones al jacobinismo a lo largo de 1917 pueden entenderse más desde la importancia de la lógica organizativa o la insurreccional. Cada una de las dos memorias podía aportar diferentes elementos que la otra no. Eso explica también que más tarde, de cara al Terror, Lenin prefiriese apelar a la memoria de 1793 frente a la de una Comuna a la que había criticado precisamente por su falta de “implacabilidad” o por la ausencia de un partido organizado. Curiosamente, su gran interés por la historia revolucionaria francesa se complementó con otra tradición revolucionaria no menos importante como la intelectual alemana, representada fundamentalmente por Marx y Engels, quienes también hicieron de “autoridades interpretativas” a la hora de analizar los acontecimientos revolucionarios franceses.

Todo eso ayuda a problematizar el tema de este artículo. La mayoría de obras que identifican a Lenin con la memoria jacobina o la de la Revolución Francesa lo hacen a partir de unas pocas citas que se toman como resumen probatorio de una relación con el pasado que, al menos públicamente, fue mucho más compleja y sobre todo plural. Por decirlo de manera sumaria, cada una de las principales memorias reivindicadas devino “necesaria” porque lo que encontró en una no lo halló en la otra y las dos se complementaron así a nivel político. Mientras que la Comuna de París, en tanto que primera revolución proletaria y gran referente de Marx y de la tradición comunista, fue más invocada por su contenido, la de la “Gran Revolución Francesa”, una sin embargo calificada de “burguesa”, fue más reivindicada por su trascendencia histórica y por los planteamientos organizativos y tácticos con lo que se le identificó. Eso se manifestó especialmente en el contexto que rodeó a las revoluciones de 1905 y 1917, cuando Lenin invocó en ambas ocasiones el jacobinismo. En cambio, desde esta óptica la espontánea y en muchos aspectos memorable Comuna de París podía ser menos admirable y ya desde un principio se le recriminó su exceso de “magnanimidad” y no emprender acciones como

¹¹¹ Márto, Yuli, “Decomposition or Conquest of the State?”. En Márto, Yuli, *World Bolshevism*, Edmonton: Athabasca University, 2022, pp. 156-157.



tomar el banco de Francia. Resulta bastante significativo que al año de tomar el poder el gobierno bolchevique publicase el documento *Cómo tomamos control del banco estatal* para mostrar cómo se habían aprendido las lecciones del pasado y subrayara que “se le reprocha generalmente a la Comuna no haber tomado posesión del Banco Nacional de Francia. El gobierno soviético no repitió este error”¹¹².

Tras triunfar la Revolución de Octubre, superarse los 72 días de duración de la Comuna y comenzar a estallar rebeliones que apelaban asimismo a la memoria *communarde*, el gobierno bolchevique se procuró legitimar cada vez más desde la propia revolución. De esta manera, la memoria revolucionaria anterior fue relegada a una posición secundaria y, por así decir, se convirtió cada vez más en una suerte de *prememoria*¹¹³. Eso no hizo desaparecer el recuerdo de una Revolución Francesa que, una vez en el poder, prefirió ser mencionada a causa de una relevancia histórica que la propia Revolución Rusa deseó para sí misma. En lo sucesivo, el pasado revolucionario francés no fue olvidado, incluso el 18 de marzo fue reiteradamente recordado y celebrado como festivo (hasta 1928) en el nuevo calendario bolchevique¹¹⁴, pero sí que esos pasados se subordinaron a la propia memoria de Octubre y, lógicamente, todo eso se plasmó asimismo en las propias intervenciones públicas de Lenin.

¹¹² Stites, Richard, *Revolutionary Dreams. Utopian and Experimental Life in the Russian Revolution*, Oxford: Oxford University Press, 1992, p. 208.

¹¹³ Straehle, Edgar, *Los pasados de la revolución. Los caminos de la memoria revolucionaria*, Madrid: Akal, 2024, p. 221.

¹¹⁴ Bergman, Jay, “The Paris Commune in Bolshevik Mythology”, *English Historical Review*, No. 541, 2015, p. 1439.

Bibliografía

- Avrich, P. (2002) *Kronstadt 1921*, Buenos Aires: Utopía Libertaria.
- Baron, S. (1963). *Plekhanov. The Father of Russian Marxism*, Stanford University Press, Stanford.
- Bergman, J. (2015). "The Paris Commune in Bolshevik Mythology", *English Historical Review*, No. 541.
- ____ (2019). *The French Revolutionary Tradition in Russian and Soviet Politics, Political Thought, and Culture*, Oxford: Oxford University Press.
- Buck-Morss, S. (2004) *Mundo soñado y catástrofe: la desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste*, Madrid: La Balsa de la Medusa.
- Courtois, S. (2021). *Lenin. El inventor del totalitarismo*, Madrid: La Esfera de los Libros.
- Deutscher, I. (1970). *Trotsky. El profeta armado (1879-1921)*, México: Era.
- Harding, N. (1986). *Lenin's Political Thought*, Londres: MacMillan.
- Kautsky, K. (1908). *Die Klassengegensätze im Zeitalter der französischen Revolution*, Stuttgart: Dietz.
- ____ (1921). *Von der Demokratie zur Staats-Sklaverei. Eine Auseinandersetzung mit Trotsky*. Berlín: Freiheit.
- ____ (1975). *La dictadura del proletariado*, México: Grijalbo.
- Kondratieva, T. (1989) *Bolcheviks et Jacobins : itinéraire des analogies*, Paris: Payot.
- Lenin. (1982-1987) *Obras Completas*, Moscú: Progreso.
- Lih, L. (2001). *Lenin Rediscovered: What Is to Be Done? in Context*, Boston: Brill.
- Luxemburg, R. (2018). *Obras escogidas*, México: Partido de la Revolución Democrática.
- Marie, J. (2008). *Lenin (1870-1924)*. Madrid: POSI.
- Mártov, Y. (2022). *World Bolshevism*, Edmonton: Athabasca University.
- Mayer, A. (2014). *Las furias. Violencia y terror en las revoluciones francesas y rusa*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Mayer, Robert (1999). "Lenin and the Jacobin Identity in Russia", *Studies in East European Thought*, 51.
- Pipes, Richard (1996). *The Unknown Lenin: From the Secret Archive*, Boston: Yale University Press.



- Robespierre, Maximilien (2005). *Por la felicidad y por la libertad. Discursos*, Barcelona: El Viejo Topo.
- Ryan, James (2012). *Lenin's Terror. The Ideological Origins of Early Soviet State Violence*. Nueva York: Routledge.
- Serge, Victor (2017). *El año I de la Revolución Rusa*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Stites, Richard (1992). *Revolutionary Dreams. Utopian and Experimental Life in the Russian Revolution*, Oxford: Oxford University Press.
- Straehle, Edgar (2024). *Los pasados de la revolución. Los caminos de la memoria revolucionaria*, Madrid: Akal.
- Trotsky (2002). *Informe de la delegación siberiana*, Ediciones Espartaco Internacional.
- ____ (2010). *Nuestras tareas políticas*, Valencia, Edicions Internacionals Sedov.
- ____ (1971). *1905: resultados y perspectivas*, París: Ruedo Ibérico.
- ____ (2005). *Terrorismo y comunismo*, Madrid: Fundación Federico Engels.
- Valentínov, N. (1968). *Encounters with Lenin*. Londres: Oxford University Press.
- Volkogonov, D. (1995). *Lenin. Life and Legacy*, Londres: Harper Collins.
- Weeks, A. (1968). *The first Bolshevik; a political biography of Peter Tkachev*, Nueva York: New York University Press.